

## Francia

# MITTERRAND SABE LO QUE QUIERE

RAMON CHAG

**M**ITTERRAND no pierde el tiempo. Una semana después del Congreso del Partido Socialista francés, celebrado en Metz (los días 6 y 7 de abril), ya había designado un nuevo comité director del PS (que lo nombró a él, inmediatamente y por unanimidad, primer secretario), y al cabo de quince días estableció las listas de los aspirantes a diputados en la Asamblea de Europa.

De las instancias superiores del Partido Socialista, Mitterrand eliminó a todos los seguidores de Mauroy y de Rocard, sus adversarios en el Congreso de Metz, y que lo siguen siendo todavía (1). En su lugar colocó a hombres de su entera confianza, como Lionel Jospin, que se convierte en el segundo personaje del PSF; Pierre Joxe, Paul Quilès y Laurent Fabius. Todos ellos proceden de la crema y nata de las grandes escuelas francesas, ENA y Politécnica, por lo que muchos militantes empiezan a preguntarse si esta "tecnocracia" no va a desvirtuar la doctrina del socialismo. No parece ser así, porque, al mismo tiempo, Mitterrand se alió con el CERES, a la izquierda del partido, formado por marxistas intransigentes.

Mitterrand practica esta táctica compensatoria desde que creó el PS, en el Congreso de Epinay, en 1971: un partido abierto, unión de corrientes y de sensibilidades, con un abanico que va desde la izquierda autogestionaria de Chevenement hasta la socialdemocracia de Rocard y el centro de Gaston Defferre, resulta el único modo de recoger votos por los cuatro vien-

tos y de alzarse como el primer partido de Francia. Por eso, tanto el PS como Mitterrand tienen motivos para estar contentos del desarrollo del Congreso de Metz. En él, las diversas tendencias pudieron exponer sus diferencias, y el que la prensa derecha haya acentuado para mostrar una posible división y descomposición del PS ha favorecido finalmente a éste. Las recientes elecciones cantonales demostraron que los debates internos, por desagradables que hayan sido, incluso, a veces, los ataques personales entre Mitterrand y Rocard, no hacen mella, sino más bien lo contrario, en los electores.

Ningún partido político es capaz de sobrepasar el techo del 30 por 100 del cuerpo electoral si se presenta absolutamente homogéneo. El PSF no puede seguir progresando por la izquierda. Así lo hizo, en detrimento del PCF, durante los años que duró el Programa Común, y hasta que Marchais rompió la unión, recogió las velas y puso a funcionar el partido, una vez más, en circuito cerrado.

Al aliarse ahora con el CERES, Mitterrand espera conservar los frutos que el Programa Común le cosechó en la izquierda. Eso, y que no puede romper la estrategia de la unión —aunque los comunistas la rechacen— antes de las elecciones presidenciales de 1981 por necesitar los votos del PCF en la segunda vuelta.

Para dejar atrás la línea del 30 por 100, el PS tiene que extenderse hacia su derecha, en ese centro de profesiones liberales decepcionadas por el giscardismo e in-

quietas ante el espectro del paro. Para esto le sirve la línea socialdemócrata de Rocard. Los moderados políticamente desamparados pueden votar por el PS, aun siendo alérgicos a la unión de la izquierda. Por una parte, ésta ya no es lo que fue hace dos años, y además les cabe pensar que su voto ayudará a la socialdemocracia a apoderarse de la dirección del partido. Sabe además ese centrista

pragmático deseado por el PSF, que si este partido se muestra tan marxista es porque desde hace veinte años no ha estado en el poder; se imagina que, una vez en él, las realidades le harán tomar actitudes más prudentes, como hicieron otros partidos socialistas europeos.

Véase cómo las divisiones internas del PSF, lejos de perjudicarlo, pueden hacerle ganar votos en las circunstan-



Georges Marchais: erre que erre.

## RODRIGO VAZQUEZ-PRADA

**D**ENTRO de un par de semanas, los comunistas franceses iniciarán en Saint-Ouen su XXIII Congreso. Exactamente, esta reunión, que los Estatutos del PCF califican como "la más alta instancia del partido", tendrá lugar del 9 al 13 de mayo. Y todos los indicios permiten pronosticar que será "un Congreso movido", en el que cuestiones esenciales de la línea política del PCF serán objeto de un debate de mayor profundidad de lo que lo fueron las tesis

presentadas en el XV Congreso del PCI, por obra y gracia del momento preelectoral en el que aquél se celebró.

No se puede decir que el PCF sea hoy una balsa de aceite. Tres años después de haber celebrado su anterior Congreso (1976), todavía hoy colea cuestiones tales como el "abandono de la dictadura del proletariado", hecho "a espaldas del concepto", como denunció en su día el filósofo Louis Althusser.

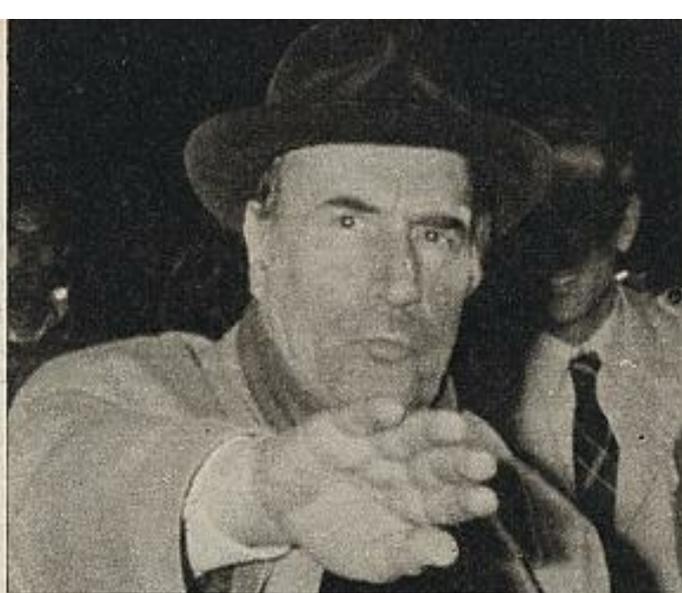
Pero, sobre todo, hoy se encuentran sobre el tapete de

(1) Ver TRIUNFO, núm. 847.

cias actuales. Lo veremos en las próximas elecciones europeas.

Todo esto no quiere decir que Rocard vaya a seguir encarnando durante mucho tiempo la otra opción del PS, la otra "cultura", como dicen. Se le tiene a Mitterrand por hombre particularmente rencoroso, y dicen que está muy descorazonado por la "traición" de Rocard, al que elevó en poco tiempo a las más altas instancias del partido.

Bien pudiera ser que el nombramiento de los politécnicos y normalianos indique el comienzo de una nueva —y doble, como siempre— estrategia de Mitterrand. Primera: formar un equipo de técnicos jóvenes, con las mismas características de Michel Ro-



François Mitterrand: vengarse de su delfín Rocard.

card, para ofrecer esa alternativa socialdemócrata y cortar las alas al discolo ex secretario general del Partido Socialista unificado. Segun-

da: preparar el partido para ejercitar el poder, a la vez que ofrece a los franceses la imagen de un partido joven y competente.

De los cuatro nombres que cité al principio, no se olviden del de Laurent Fabius. En él se reúnen todas las condiciones que requiere en estos momentos François Mitterrand. Es elegante, distinguido, agregado de la escuela Normal Superior y de ENA. Entró en el PS hace cuatro años, y en el Congreso de Metz fue quien dirigió el ataque contra Rocard. Es el hombre de confianza de Mitterrand, que lo acaba de nombrar portavoz del partido. Por él, el PS "hablará con una sola voz". Su rostro, difundido por la prensa y por la televisión, empieza a ser familiar para todos los franceses. No tiene más que treinta y tres años. En 1988, cuando la segunda elección presidencial, tendrá cuarenta y cuatro. ■

## PCF: LA POLEMICA QUE NO CESA

discusión las causas del fracaso de la izquierda en las últimas elecciones generales (marzo del 78) y la posición expresada en torno al "Programa común" y al Partido Socialista por parte del equipo de dirección de Georges Marchais, un tema que levantó hace un año una fuerte polémica, de la que fue un exponente decisivo la serie de artículos publicados en las páginas de "Le Monde" por Louis Althusser bajo el título "Lo que no puede durar en el Partido Comunista".

Para Georges Marchais, los documentos preparatorios de este XXIII Congreso muestran que "no habrá endurecimiento ni congelación" de la línea definida hace tres años... Pero, ¿qué contenido tienen tales documentos? El proyecto de resolución plantea a los 700.000 militantes del PCF, el tercer pivote del "eurocomunismo", tres grandes cuestiones: el carácter y profundidad de la "crisis global" que padece Francia; el modelo de socialismo que el PCF propone, un "socialismo democrático, autogestionario"; y, finalmente, la política de alianzas necesaria para avanzar hacia ese objetivo; es decir, "la construcción de un movimiento popular unido y solidario, indispensable en el

avance democrático al socialismo".

Y es en las dos últimas proposiciones mencionadas en donde se encuentran los puntos que han suscitado una discusión más viva a lo largo de los debates desarrollados en las células, secciones y federaciones en que se halla estructurado el PCF. La razón es bien simple. En ellas se hallan, de un lado, la valoración que la dirección del PCF hace de los países del llamado "socialismo real", y, de otro, el análisis crítico del "Programa común" y, en relación con éste, la imputación de responsabilidades totales al Partido Socialista por el "crac de la Unión de izquierdas".

Respecto a uno y otro punto, la posición expresada por el equipo de Georges Marchais es la siguiente. En cuanto al primero de ellos, el proyecto de resolución señala que todavía hoy "subsisten prácticas y errores" del período en que la URSS fue dirigida por Stalin, pero afirma tajantemente que "el socialismo existe" y que "el balance de los países socialistas es globalmente positivo".

En cuanto al Programa común y al PS, la dirección del PCF mantiene la misma postura que hace un año, corregida y aumentada. Así, de un

lado, reafirma el carácter indispensable de la alianza con el PS, aunque, ahora, la inscribe en una "unión en la base", y, de otro, aprovecha la ocasión para, omitiendo cualquier autocrítica, lanzar toda una fuerte carga de acusaciones contra el Partido Socialista como ésta: "Toda la historia del Partido Socialista manifiesta su tendencia permanente a practicar la colaboración de clases con la burguesía".

Lejos de acallar las voces contestatarias, este tipo de análisis elaborados por la cúpula del PCF no han hecho otra cosa que avivar las llamas de la discusión interna, y al mismo tiempo han agudizado una crisis de la que es un reflejo exacto el despido de la revista teórica "France Nouvelle" de seis periodistas, entre ellos Jean Rony, que en las últimas semanas había criticado públicamente las posiciones de su partido en contra de la ampliación del Mercado Común.

En este sentido, cobran una especial importancia las "reuniones del sábado", celebradas en febrero y marzo últimos por un centenar de destacados militantes de las distintas corrientes de oposición dentro del PCF, entre los que se encontraban desde "alt-

huserianos" como Etienne Balibar, "gramscianos" como Christine Buci-Glucksmann y "eurocomunistas" como Jean Elleinstein... Unas reuniones en las que, al menos, se sentó el precedente de "discusiones horizontales" en el seno de un partido comunista, sin que ello llevara aparejada la automática descalificación que se derivaría de una acusación de "fraccionalismo". O, en fin, el escrito suscrito por cien conocidos militantes de París, en el que se pide al XXIII Congreso que "aporte un sostén activo a las luchas por los derechos democráticos en los países que se reclaman del socialismo", un pronunciamiento a favor de la retirada de Checoslovaquia por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, el establecimiento de relaciones con los firmantes de la "Carta 77" o los "sindicatos libres" y la "liberación de todos los presos por delitos de opinión"...

Para las corrientes críticas del PCF, la expresión "balance globalmente positivo" encierra el peligro de bloquear el debate en torno al cuestionado "socialismo real", y lleva a la desaparición de las protestas del PCF por los atentados a las libertades que se producen en los países del Este. ■